

## DIÁLOGO DE POETAS

---

En *Los adagios*, el estadounidense Wallace Stevens señaló que “el poeta es el sacerdote de lo invisible”. Con palabras que celebran la misa de lo que existe, pero se esconde a simple vista, el poeta habla de lo que la imaginación revela sobre la realidad. Una realidad súbitamente enriquecida que no sólo contempla la cara o la superficie de las cosas, sino su dorso o envés; donde las presencias se ven iluminadas por el discreto resplandor de lo fantasmagórico e, incluso, de lo posible.

Nacido en la Ciudad de México en 1949, David Huerta es uno de esos sacerdotes señalados por Stevens. Voz protagónica de la poesía mexicana de nuestro tiempo, su veintena de títulos publicados coinciden, aun desde su diversidad formal y tonal, en una curiosa fenomenología: si bien el poema se ampara filosóficamente en el conocimiento del mundo mediante la evidencia o la intuición, también lo hace, de acuerdo con la física de partículas, en “un cuerpo de conocimiento que relaciona entre sí distintas observaciones empíricas de fenómenos”, incluidos aquellos que permanecen ocultos. Los sentidos, ya inflamados, dejan de ser mediadores para convertirse en plataformas de la realidad. De ahí que su impulso, la imaginación —no el sueño, sino la lucidez de la razón poética— forme parte sustantiva de tal empirismo.

“Diálogo de poetas” celebra este número de aniversario con los siguientes poemas inéditos de Huerta. Si en uno de ellos se afirma que “Las cosas cierran los ojos, empapadas”, es para resguardarse de la intemperie y volver a su profundidad elemental, donde las cosas, como el propio autor y los lectores, podrán abrirlos.

*Hernán Bravo Varela.*